

Pequeño monólogo continuando un diálogo

Ricardo Monti

Dramaturgo

En el encuentro de Buenos Aires entre dramaturgos franceses y argentinos, Adel Hakim señaló una diferencia fundamental que él percibía entre las obras de unos y otros. Se refería —y espero que mi somera transcripción sea correcta— a que en los textos argentinos se contaban historias con personajes definidos, que dialogaban y sostenían conflictos entre sí, ignorando, por así decirlo, al público. En los textos franceses, en cambio, primaba el monólogo, que podía estar fragmentado en distintas voces, configurando un personaje colectivo que comunicaba al público, en forma directa, sus conflictos.

Una rápida mirada a las obras de los autores presentes en el encuentro mostraba esa diferencia, más allá de excepciones y matices, lo cual aguijoneaba la curiosidad y la reflexión. Para tomar ejemplos puntuales, **Fútbol y otras reflexiones**, de Christian Rullier, y **Corps**, de Adel Hakim, dos obras tan diversas, están caracterizadas por esa estructura monológica y frontal. Las diferencias formales con los textos de Griselda Gambaro y los del autor de esta nota eran palpables... Y sin embargo, por lo menos en mi caso, no podía dejar de sentir una secreta afinidad con aquellos otros textos. Trataré de precisarlo.

En **Fútbol**, ese espejo roto, innumerables personajes —incluida una pelota humanizada—, nos cuenta fragmentos de historias inconclusas. El humor aligera la angustia que, raspando la superficie, grita en el interior de esta creación. El fútbol, como *último refugio existencial*, es el juego, pero podría ser otro, da lo mismo... Esas creaturas desesperadas, desarticuladas de toda historia, también podríamos ser nosotros... Su necesidad de encontrar puntos de referencia en un universo vacío las somete a un pequeño sistema, a *reglas de juego*, dentro de las cuales pueden situar la molesta *humanidad* que, a pesar de sí misma, sobrelle-

van. El hombre ancestral, desencuadrado, deshistorizado, rearma de urgencia una pequeña historia, donde coloca incluso a Dios, un Dios-Comentarista que anticipa un gol o una atajada imposible.

En la bellísima **Corps**, la angustia por la pérdida de la historia es palpable. Sólo unas pocas cosas, relativas al tiempo, se mantienen hasta cierto punto seguras. La historia *macro*, referida al tiempo natural (*De la grande explosion du début / au grand écrasement à venir. / Et nous, entre les deux.*). Y el instante, relacionado con la percepción de la fragilidad absoluta, con la percepción de la fugacidad sostenida en el cuerpo (*Voici mon corps nu, vaincu par un misérable instant.*)

No puedo dejar de relacionar estos temas de fondo con mis propias obras. En **Una pasión sudamericana**, a la pasión ahistórica de los amantes se le opone la pasión del Brigadier por la historia. O su angustia por la construcción de la historia, que también encontramos en **Corps**: *Ici, le monde recommencera, tout neuf*, dice Macbeth, y La Forêt responde: *A quoi bon, Macbeth, faire tant de projects? / la vie ne dure qu'un jour.*

Pero una y otra angustia, por la construcción y por la pérdida de la historia, son equivalentes. Pues la pérdida no está referida a la historia ya transcurrida (aquello que me sustenta y de lo cual soy producto), sino a su proyección futura, es decir, a la historia por venir.

Procedemos de una larga época en la que se creyó firmemente que la historia tenía una dirección ineluctable: aún quienes se oponían a esa marcha lo creían, de un modo u otro. Esto proveía la ilusión de que uno *dominaba* el devenir histórico. Y ésa es la ilusión que se desvaneció como un espejismo. El hombre quedó en estado de vértigo, en el tembladeral de lo imprevisible. Y la historia se convirtió, bajo nuestros pies, en un cambiante remolino.